

## Catecismo 1517-1518.

### Art.5. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

#### III. La celebración del sacramento I.

2007

#### Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 1517

Como en todos los sacramentos, la Unción de los enfermos se celebra de forma litúrgica y comunitaria (cf SC 27), que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos. Es muy conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el "viático" para el "paso" a la vida eterna.

Empieza este punto diciendo: Como en todos los sacramentos, la Unción de los enfermos se celebra de forma litúrgica y comunitaria (cf SC 27), que tiene lugar en familia, en el hospital o en la iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de enfermos.

Es decir que aunque se celebre para un solo enfermo y en su casa particular, o en la habitación de un hospital, sigue siendo una celebración litúrgica y comunitaria. Se nos remite a un punto de la *Sacrosanctum concilium*, que es el nombre que se le dio al documento del Concilio Vaticano II sobre la liturgia:

#### ***Primacía de las celebraciones comunitarias***

27. Siempre que los ritos, cada cual según su naturaleza propia, admitan una celebración comunitaria, con asistencia y participación activa de los fieles, incúlquese que hay que preferirla, en cuanto sea posible, a una celebración individual y casi privada. Esto vale, sobre todo, para la celebración de la Misa, quedando siempre a salvo la naturaleza pública y social de toda Misa, y para la administración de los Sacramentos.

Este punto viene a corregir la mentalidad que tenemos por una tendencia individualista demasiado marcada, por la que hablamos de "mi funeral", o "mi boda", o "mi ordenación sacerdotal", sin caer en cuenta que no hay algunas liturgias o celebraciones de sacramentos que sean comunitarios, y otros que

sean privados, donde los comunitarios serían los que el párroco convoca e invita públicamente a todos los fieles, mientras que una celebración especial encargada y fuera de los horarios establecidos por la parroquia, sería una misa privada. Esta mentalidad hay que purificarla. Por ejemplo, a veces pensamos que el funeral que encargamos por el fallecimiento de un familiar es una misa privada, pero esto también es un error grande. Toda liturgia es liturgia de toda la Iglesia. Un funeral es la despedida de toda la comunidad parroquial a uno de sus miembros, luego nunca será una misa privada; y una boda es una celebración donde unos fieles, delante de todo el pueblo de Dios, expresan su compromiso de amor, por lo que debe ser pública y comunitaria. Y cuando celebramos así la liturgia nos unimos a la Iglesia triunfante.

Trasladado a la Unción de los enfermos debemos entender que, aunque se celebre en la habitación de un hospital o en la cama de enfermo en su domicilio privado, habrá que hacerlo de tal manera que este aspecto comunitario del sacramento se signifique. Y aunque en esa celebración solo estén el sacerdote y el enfermo, sabemos por la fe que ahí está presente todo el Cuerpo místico de Cristo. Lo ideal es que la celebración del sacramento se visibilice con la presencia de la familia, o con la participación de las personas más allegadas, que se han encargado de organizar la visita del sacerdote a ese enfermo. Más aún, yo sugiero a los enfermos que caigan en cuenta de la fuerza tan grande que puede tener la celebración del sacramento de la Unción para los hijos. Yo he sido testigo de casos en que cuando una persona mayor ha pedido en un hospital la Unción, donde los hijos no tenían una gran sensibilidad religiosa, al invitar a la familia a estar presente en la administración del sacramento, ¡qué fuerza de evangelización ha llegado a tener esto ante unos hijos secularizados en la fe, la catequesis de fe y amor a Dios que se ha impartido en ese momento! Porque ven a una madre, o a un padre recibir el sacramento con un agradecimiento infinito, porque ven como el enfermo pone su vida en manos de Dios. Cabe la posibilidad de que, por muchas palabras de fe que esa madre haya vertido sobre sus hijos y que éstas les hayan resbalado, el momento de la Unción sea un momento de Gracia especial, porque es algo que están viendo que acontece sobre su madre o sobre su padre. Esa hora de entregar la vida a Dios puede ser un momento de Gracia donde Dios puede dar muchos toques de conversión interior a esos familiares. De manera similar a como las aptitudes que mostró Jesús a la hora de morir, esa confianza en Dios, eso de morir perdonando, su serenidad y paz interior, arrancaron la conversión del buen ladrón, y del centurión en un momento de glorificación de Dios “¡verdaderamente éste era el Hijo de Dios!”.

Subrayo una vez más que el momento de la enfermedad es un momento clave para glorificar a Dios y dar testimonio ante los que nos rodean, dando la mayor predicación de nuestra vida haciendo presente esa fe. Está muy bien enseñar a los hijos que tienen que ir a misa, seguir el camino de los sacramentos, pero cuando se trata de predicar con la propia vida, eso es un momento clave, y por eso tiene importancia celebrar la Unción de manera comunitaria, donde se va a hacer presente Cristo.

Sigue diciendo el punto que: *Es muy conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía, memorial de la Pascua del Señor. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Penitencia y seguida del sacramento de la Eucaristía. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el "viático" para el "paso" a la vida eterna.*

El que se administre la Unción dentro de la Santa Misa se hace siempre que se celebra en la Iglesia, en torno al día del enfermo. También en el domicilio particular de uno se puede celebrar la eucaristía, aunque esto no es algo corriente pues los sacerdotes no suelen disponer de tiempo para celebrar la

misa dentro del domicilio de cada enfermo, pero no hay que excluirlo de entrada, máxime cuando la Iglesia da esa posibilidad.

El ritual de la Unción de los enfermos tiene una serie de prenotandas (indicaciones u orientaciones para celebrar bien los sacramentos) que dicen así: **“La actitud de conversión, el deseo del perdón de Dios y su celebración son una condición esencial de toda la vida cristiana. Hay que reconocer que un momento crítico en la vida humana, como es la enfermedad, puede ser ocasión propicia para oír la llamada de Dios a la conversión”**. ¿Qué podemos resaltar? Primero que todos los sacramentos deben ser recibidos en gracia de Dios, y con una correcta disposición y un sentido de indignidad para recibir al Señor, por lo que el sacramento de la penitencia tiene pleno sentido que sea celebrado antes de recibir la Unción de los enfermos. Aquí se dice que es conveniente, puesto que en el caso de la Unción puede ser que la persona no tenga la capacidad para expresar sus pecados, y en la administración ya se da la gracia para el perdón de sus pecados, en la medida que esa persona tuviese la disposición de arrepentimiento. Entonces se puede administrar el sacramento cuando el sacerdote tiene indicios de que la persona era católica, o de que había pedido que se le administrase, o que los familiares discernen que el enfermo quiere que se le administre, y se administra sabiendo que Dios sabrá si existía el arrepentimiento necesario para que el sacramento de la Unción le conceda el perdón de los pecados.

Pero como dice aquí, el ideal es que si es posible se celebre antes de la Unción, como una celebración a parte y no mezclada con la propia Unción.

El punto también refiere que: **la celebración del sacramento de la Unción irá seguida del sacramento de la Eucaristía**. Si el sacramento de la Unción se celebra dentro de la misa, esto se hace integrado, pero si no se hace así el ideal es que al terminar la Unción se distribuya la comunión que se ha traído desde la Iglesia, haciéndolo con un entorno mínimo de celebración litúrgica que envuelva la administración.

## **Punto 1518**

Palabra y sacramento forman un todo inseparable. La Liturgia de la Palabra, precedida de un acto de penitencia, abre la celebración. Las palabras de Cristo y el testimonio de los Apóstoles suscitan la fe del enfermo y de la comunidad para pedir al Señor la fuerza de su Espíritu.

**La Iglesia siempre quiere celebrar juntos la proclamación de la Palabra y los ritos sacramentales en cada caso**. Solo en un caso de máxima urgencia la Iglesia permite celebrar un bautismo o una Unción de los enfermos saltándose la Liturgia de la Palabra. Pero lo que no puede ser es que por esos casos de urgencia, nos olvidemos que lo correcto es que, en lo ordinario, la liturgia de la Palabra esté integrada en el sacramento de la penitencia, y en los ritos de todos los sacramentos. Cuando se celebra el sacramento de la confesión, aunque sea con un solo penitente, también se pide, aunque sea de manera sencilla y escueta, que también exista proclamación de la Palabra. La Palabra es importante porque Jesús ilumina el sentido de los sacramentos por medio de ella. La Iglesia selecciona una serie de textos de la Sagrada Escritura para que, a partir de ellos, comprendamos mejor el sacramento que se va a celebrar.

Por ejemplo, si echamos mano del denominado **“Leccionario para el ritual de los enfermos”**, cuando se va a administrar el Viático, la Iglesia propone una lectura del libro de los Reyes donde se nos recuerda que Elías, desfallecido en el camino, fue confortado por el Señor. Sabiendo que el Viático es el alimento

para el camino. En la angustia de la muerte, Elías experimenta el viático del agua y del pan que Dios le depara y le permite seguir un duro camino de 40 días, que le posibilita llegar al monte donde Dios se le revelará. Pues bien, la Iglesia ha tomado esta lectura porque entiende que puede ayudar a la persona que va a recibir el Viático, puesto que esa persona también tiene que hacer un paso por el desierto, que es duro, hasta que llegue a esa meta en la que Dios se le va a descubrir. Dice así este texto:

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 1-8

En aquellos días, Ajab contó a Jezabel lo que había hecho Elías, cómo había pasado a cuchillo a los profetas. Entonces Jezabel mandó a Elías este recado:

—Que los dioses me castiguen si mañana a estas horas no hago contigo lo mismo que has hecho tú con cualquiera de ellos.

Elías temió y emprendió la marcha para salvar la vida.

Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. El caminó por el desierto una jornada de camino, y al final se sentó bajo una retama, y se deseó la muerte diciendo:

—Basta ya, Señor, quítame la vida, pues yo no valgo más que mis padres.

Se echó debajo de la retama y se quedó dormido.

De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

—Levántate, come.

Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido en las brasas y una jarra de agua. Comió, bebió y volvió a echarse.

Pero el ángel del Señor le tocó por segunda vez diciendo:

—Levántate, come, que el camino es superior a tus fuerzas.

Se levantó Elías, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta el Horeb, el monte de Dios.

Fijaros como la Iglesia toma este texto y evocando a Elías, le dice al enfermo **“come la eucaristía”**. Igual ese enfermo postrado en la cama se siente sin fuerzas para sobrellevar la enfermedad y hacer ese paso por el desierto, que supone comprobar la precariedad de uno cuando está en ese estado de enfermedad, lo poca cosa que somos cuando la debilidad azota, o tomar conciencia de la contingencia de la vida, y de la falsa seguridad que tenemos cuando estamos sanos. Entonces la Iglesia recuerda ese episodio de Elías, y le dice al enfermo que el Señor quiere que pase ese desierto, que no se quede ahí tumbado deseando la muerte, sino que quiere que coma y beba, y que con la fuerza de ese alimento pase ese desierto. La recepción de la Eucaristía es fuerza para el camino, y en el nombre de Dios y con la fuerza de ese sacramento, uno transita por ese camino de purificación que el Señor ha puesto en el momento cumbre de la vida, el momento de entregar la vida al Padre. Los 40 días es la imagen del tiempo de paso por el desierto. Fijémonos pues como la Madre Iglesia nos acerca la Palabra de Dios, aplicándola a nuestras circunstancias determinadas, viendo como el Señor, desde esa Palabra, le habla al enfermo, en el aquí y ahora de sus circunstancias.

**Alabado sea Jesucristo.**